CAPITULO LVII.

De cómo por persuasión del senado mexicano hizo gente el rey Tizoczió para ir á la conquista de los pueblos de Meztilitan.

Acabados de despedir los dos reyes de *Aculhuacan* y *Tecpanecas* y los demás señores de todos los pueblos sugetos á la corona mexicana, pasados algunos días hizo juntar *Cihuacoatl* *Tlacaeleltsin* á todos los mexicanos, señores y principales, llamados *Tlaacateccatl*, *Tlacochealcatl*, *Heshuahuaatl*, *Ticocyahuacatl*, *Cuauhnochtli*, *Tocuiltecatl*, *Tescacoatl*, *Mixcoa*, *Tlailotlac*, *Tequiquinahuacatl*, *Nezhuahuacatl*, y con ellos los *Teuctlamacazques*, sacerdotes de templo, y mancebos principales, y díjoles: pues ya, señores, tenemos rey y está hecha cabeza otravez de este imperio, conviene que se haga una solemne conquista, pues es la primera empresa que hace el rey para el acrecentamiento de la honra del *Tetzahuittl Huitzilopochtli*, con los cautivos que de ella resultaren; habiendo dicho esto, los unos y los otros tenían varios pareceres, porque unos decían en tal parte; otros que se asegundase en Mechoacan, y otros que no, sino á las costas de Cueztlaxtlan, que se habían rebelado, aunque no estaban puestos en la corona: y así, estaban indecisos. Dijo á esto Cihuacoatl á todo el senado: á mí me parecen vuestros pareceres muy bien. Yo de mi parte y voto digo, que será bieu que se haga esta conquista, adonde estaba situada otra vez, que es en los pueblos de Meztilitan: concordaron todos que fuese así, pues era el mejor acuerdo aquel de todos; y no muy lejos de la corte mexicana. Resueltos con esto, propusieron que fueran embajadores á los reyes comarcanos: y así fueron elegidos para ser embajadores, *Tescacoacatl* y *Hueyteuctli*. Llegados á Culhuacan explicaron la embajada á *Netsahualcoyotl*, y habiendo pasado muchos pareceres, se vino á concluir que fuese mucho de norabuena, que quería hacer junta y cabildo de todos sus vasallos, para con toda la brevedad porible juntar veinte mil soldados, de ahí para abajo. Fueron los embajadores al pueblo de

Tacuba, hicieron su embajada, y respondió el rey que le placía; que luego haría junta y cabildo para juntar siete ú ocho mil hombres, para cuando se diese la voz, y para el abasto de matalotage. Resueltos los mensageros volvieron con la respuesta á México Tenuchtitlan, en donde estaban con la espera, para que se aderezase la gente mexicana para conseguir la empresa primera de Tizoc-zic, rey, labrarse allí en el templo de crueldades inhumanas con la sangre de los inocentes, miserables indios gentiles de *Mestitlan*. Fueron así mismo para el mismo propósito á todos los demás pueblos de Chalco, chinampanecas, toluqueños, matlatzinca, y á todos los demás, los cuales avisados todos, propusieron luego la brevedad, y juntar la mas gente que pudiesen, y prevenir el matalotage para el camino, aguardando la voz de México Tenuchtitlan. Los mexicanos en este tiempo aderezaban en todos los barrios las armas, rodelas, espadartes, y hacían y labraban muchas varas tostadas, *Platzontectli*, hondas, piedras como pelotas, arrojadizas con sogas recias, y con todos los ejercicios de armas ni mas ni menos que todos los demas pueblos comarcanos de las tierras calientes hasta Tepeaca y Tecamachalco, y todos los serranos, otomies, malinalcas, y hasta las tierras y pueblos de sesenta leguas de la corte mexicana, como Huaxaca, Colima, con otros muchos pueblos; y así ni mas ni menos fueron mensageros hasta adelante de Tulantzinco, en Zacatlan, para que estuviesen apercebidos. Despues de algunos dias fueron por mandado de Cihuacoatl á decir al rey Netzahualcoyotl, y al señor de Tecpanecas, *Totoquihuatli*, que partiesen con sus gentes; y entendido luego á otro dia partieron sus capitanes, tomando el camino de Tulantzinco. Cihuacoatl preguntó á los otros mensageros que habian ido lejos, si habian ya partido de sus pueblos, porque luego partirian los mexicanos en retaguardia de toda la gente que fuese; ya puesto en orden todo, y habiéndose partido todas las mas gentes, partieron los mexicanos, gente muy bien adornada (1) y ordenada; llegaron aquella noche á Tezontepc, que allí estaba aguardando el nuevo rey *Tizoc-zic*; el rey *Netzahualcoyotl* le saludó y aposentó, y tuvo con él muy larga oracion de consolatorias palabras, esforzándole con valeroso ánimo. A otro dia llegó el campo á los términos de la gente enemiga en Atotonilco, y habiendo hecho muchas preguntas á los de allí, de la manera de calidad y cantidad de gentes que eran los vecinos suyos de Meztitlan, y concluido las enemistades de ellos con los de Meztitlan, les propuso el rey Tizoc-zic que luego se aprestasen para la guerra, de que fueron contentos ellos, y los otomies de Izmiquilpa, y los de Atucpa, otomies valientes; y cada uno por su orden, quisieron ellos tomar de su voluntad la delantera hasta los límites y términos de Meztitlan, (2) y se escogieron entre todos ellos los mas velerosos y esforzados, y estaban en atalaya todos los indios enemigos de Meztitlan; luego comenzaron á alzar una grita tan atropellada, que

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee *armada*.

(2) *Mestitlan* era un señorío independiente, situado en los términos del reino de Acolhuacan hácia el Norte. La poblacion denominada ahora Metztitlan, correspondió al Estado de México y ahora pertenece al de Hidalgo. Para los tiempos antiguos vease la *Descripcion* de Gabriel de Chavez, tom. IV, pág. 530, de la compilacion intitulada: *Colección de documentos inéditos del archivo de Indias*.

venian como unos lobos hambrientos al ganado ovejuno, pero se detuvieron por la obscurana noche en sns estancias. A otro dia antes del alba, como dos horas antes, fueron los otomies de Izmiquilpa, Atuepa y Atotonilco, y dieron tan reciamente sobre ellos, que como valerosos peleaban: y los enemigos no hacian sino venir de refresco, porque estaban ya tan cansados, que no se podian tener. Bajáronse de lo alto de un cerro los que estaban á la mira, y vieron venir á los enemigos revueltos con los de Cuextilan, gente de la costa de la mar: luego vino el capitán mexicano; oyendo la nueva, á toda prisa comenzaron á caminar oyendo que á los otomies á mas andar los iban matando y consumiendo: y los mancebos y muchachos que no estaban versados en el arte de las armas, unos estaban acobardados, otros entristecidos, y otros lloraban sus muertes tan tempranas; fueron luego los cuachimces y los otomies: llegados los unos y los otros en la parte que llaman *Quetzalatl*, y se pararon junto de una fuente de agua clara, y luego comenzaron entre ellos una muy recia pelea: luego fueron los naturales de Matlatzinco y todos los serranos otomies de Xocotitlan: detrás de estos se siguió la capitania de los aculhuaques y tezcucanos. Despues se siguieron los de la capitania de los tecpanecas de Tacuba. Despues se siguieron los Chinampanecas, Xochimilco, Cniltlahuaca, y los demás de ellos Iztapalapam. Despues se siguió la capitania de Chalco, y á la postre se siguió el campo mexicano. Dijo el general Cuahnochtli á Tlilancalqui: ya veis, señor, que todo el ejército ha ido, y no restan sino los mexicanos, porque ya veis que estan cansados los chalcas, gente valerosa: ahora podemos ir por nuestra orden, y poco a poco, entre los mozos jóvenes uno, ó dos ó tres de nosotros, para darles esfuerzo y ánimo, y muy poco á poco, que es la tierra cálida, y hace gran calor, y ahora venimos á pagar nuestra obligacion del señorío mexicano, que es prestado, y es del *Tetzahuítl Huitzilopochtli*, lo que gozamos, comemos, bebemos, vestimos, calzamos, las rosas y perfumaderos, ahora es tiempo que lo gratifiquemos con las proprias vidas; con esto llegaron á donde estaban los chalcas, que estaban ya tan fatigados, cansados, y con la gran calor del sol estaban tan fuera de sí, que parecian borrachos: luego quando llegaron les dieron esfuerzo y ánimo, y mandáronles que se retirasen á tomar un poco de reposo, y los viejos *cuauh huehuetque* y mayores de los barrios les dieron luego un berrage que llaman *atolatl* y *pinolatl*. (1) Dijeron los mexicanos: esta vez y no mas entra la una capitania con todo el orgullo posible cansado y fatigado. Enviaron despues la bandera y gente de otro capitán *Heshuahucatl*, ambos con *Tescacoacatl*; cansados estos, enviaron luego á *Tlacateccatl* con su gente; y á *Tlacochealcatl*: cansados estos enviaron á todos los *cuachimees*, y á todos los nombrados mexicanos otomies, tequihuaques conquistadores, con todos los mancebos y mozos muy pequeños y bisonos que jamás se han hallado en guerra alguna. Dijeron los viejos principales: señores y hermanos, estos mozos nobles, jóvenes pobres, quizá alguno de ellos tendrá ventura de que venza á su enemigo, ó el hado le conceda traer de presa á su esclavo ó enemigo, y no los

(1) *Atolatl* y *Pinolatl* únicamente significan agua de atole y agua de pinole, ó sean ciertas bebidas refrigerantes contra el calor y para sustento de los soldados. No son estas las bebidas medicas como la del *yolatl*, de la cual hablamos en nota anterior.

tengamos en tan poco, que podria ser salir mas que los capitanes nombrados, pues á ello son venidos, ó á morir; y si escaparen, que sepan en Tenuchtitlan dar razones de su empresa, venida y trabajos; y así especialmente para esto nosotros los capitanes nombrados iremos con ellos á los lados esforzándolos, y no dejándolos de la mana, y los mozos con palabras de los viejos quedaron con alguna afrenta, y así ellos con ánimo valeroso acometieron á los de Meztitlan, hasta encerrarlos en la parte que llaman dentro de el *Quetzalatl*, y los mas de ellos cautivaron huastecas, porque les acometieron con tanto ímpetu, que llevaron de tropel á los huastecas y meztitlanes: (1) otros, con la ayuda de los primeros cautivaron tambien esclavos, y con esto cesó la batalla, y dijeron los capitanes Tlacatecatl y Tlacochealcatl, mexicanos, que descansase el campo mexicano; y así se tornaron á las estancias de los buhios y tiendas del campo. Mandó Tlacochealcatl llamar á todos los principales y capitanes de todos los pueblos á las tiendas de los generales: llegados, dijoles Tlacatecatl: señores, y hermanos capitanes, ya es cumplido el mando; ya cada uno de vosotros, segun su poder, ha hecho lo que ha podido, aunque llevamos muy pocos cautivos para señorío y servicio del *Tetzahuill Huitzilopochtli* para que se celebre su principado de señor y rey el mancebo *Tizoczi Chalchiuhtona*, y es tan á costa nuestra, que hemos dejado sembrado en estos campos, muchos hermanos, padres, tios, sobrinos, deudos nuestros, pero el consuelo y alegría es haber hecho esto en campo, de tanto valor, que es campo florido, y aunque han muerto algunos, pero conseguimos la victoria. Volvamos, señores, á llorar, á honrar á nuestros amigos, deudos y parientes, y celebralles sus honras conforme cada uno era. Respondieron todos en general, dándoles las gracias, y que fuese mucho de norabuena; dándoles mucha honra á los mancebos jóvenes del primer reencuentro de batalla, que en su vida esperaban salir con tanta victoria, y que por esto se les daria á cada uno de ellos el premio de que se pusiesen vezoleras y orejeras, y se pondrian ya mantas ricas, y pañetes *maxtlal* galanes, cotaras de cuero de tigre, y entrarian ya en palacio, y en sus tiempos se les darian por el rey ropas de mercedes como á los demás; comenzaron á caminar, y llegados al rey *Tizoczi* en *Chicnauhtlan*. Llegado el mensajero á *Tenuchtitlan* explicó la embajada á Cihuacoatl, y le contó cómo en la batalla que hubo con los de *Meztitlan* y cuextecas, murieron de toda calidad de gentes trescientos hombres, y de los esclavos fueron cuarenta los presos que se traian de todas parcialidades de gentes, en especial mancebos mexicanos. Oida la embajada por *Cihuacoatl*, hizo llamar á los cortesanos viejos de Mexico *Tenuchtitlan*, para el recibimiento, como de facto salieron luego á recibirlos: traian por delante á los mancebos jóvenes, que llaman bisoños, jamás visto, ni entrado en guerra alguna: venian, como digo, por delante, con seis esclavos, y los demás mexicanos no traian mas, ni tampoco trajeron los de Tlatelulco uno ni ninguno: llamó así mismo *Cihuacoatl* á los Tlamacazques sacerdotes de los templos, que subiesen, y estuviessen todos á la mira, y que así que entrase el rey *Tizoc-*

(1) Los *Meztitlaneca* eran de lengua y filiacion nahoa, de muy diferente tronco de los *huasteca*, pueblo que aquellos tenian por colindantes hácia el Este de su señorío: en esta guerra los *huasteca* vinieron en socorro de *Meztitlan*, y por eso los nombra juntos el autor.

zic por *Tezontlalamacoyan*, que ahora es Santa Catarina Mártir, que tocasen en todos los templos de sus azoteas los caracoles y atabales de alegría, y tuviesen limpia la casa de tristeza de Calmecatitlan: mandóseles á los viejos que llaman *Cuauhhuehuetque* se aderezasen para el recibimiento, los cuales trenzados detrás del colodrillo concueros colorados con unas mantas vetadas de negro, que les llaman *nacasmizqui*, orejas muertas, con pañetes negros, vezoleras de oro, orejeras de piedras delgadas algo baladíes, con sus rodela y bordones como viejos cansados, y se pusieron en dos ringleras, tras ellos vinieron los que llaman *Achcauhtin*, señores de los barrios y maestros de mancebos, y de la manera de la manta eran los pañetes con sus calabacillos de pissiete que llaman *hetocomatl*, llevaban sus costalillos adonde iba el sahumero de copal, mirra, y sus braseros con fuego, é iban hasta donde llaman ahora Nonohualco. (1) Llegados allí, que ya estaban los cautivos de la guerra, venian por sí los cautivos de los muchachos, y allí les saludaron diciendo: seais muy bien venidos los hijos del sol, aire, noche, tierra y agua, y les hicieron gran recibimiento á los cautivos.

(1) Llamado ahora *Nonoalco*, nombre de una de las garitas de la ciudad actual,